



“Hay multitud de estaciones de arte rupestre a disposición de los españoles inquietos y curiosos. Debemos acercarnos a ellas y llevar a nuestros hijos a que las conozcan. Cuanto antes”.

Juan Luis Arsuaga
 “Un viaje en el tiempo”

Tras la correspondiente presentación a cargo del Presidente del Casino de Madrid, que, una vez más agradeció la asistencia de todos los presentes en el Salón Príncipe, tomó la palabra el conferenciante, Juan Luis Arsuaga, quien comenzó hablando de los primeros homínidos africanos “difícilmente podemos calificarlos de humanos, aunque sean antepasados nuestros, porque no: tenían muchos de los atributos que nos distinguen de los demás primates y nos hacen únicos”.

“Pero hace cerca de dos millones de años ya tenían un aspecto y una estatura que nos harían exclamar si los viéramos: ¡humanos! Fueron ellos los que salieron de África para poblar, por primera vez, Eurasia”.

“Donde sí podemos encontrarnos cara a cara con ibéricos muy antiguos es en el yacimiento de la Sima del Elefante, en la Sierra de Atapuerca; en los dos últimos veranos se ha encontrado aquí una mandíbula y una falange humanas de casi un millón y medio de años de antigüedad. En otra cueva de la Sierra de Atapuerca, llamada la Gran Dolina, se excavan desde el año 1994 los restos óseos de una docena de *personas*, muy fragmentados y con marcas de corte. Tienen cerca de un millón de años y sus cuerpos habían sido consumidos en ese lugar por otros humanos. No hay, en principio, razones para creer que se tratara de un canibalismo de tipo ritual. Si no pensamos que los ciervos y caballos que aparecen mezclados con los fósiles humanos en el yacimiento fueran consumidos ritualmente, tampoco hay por qué pensarlo de los humanos”.

Estos humanos de la Gran Dolina, tal y como dijo el conferenciante, “se parecían indudablemente mucho más a nosotros que a los chimpancés. Pero no todos los expertos admitirían sin más que cuanto más parecido sea a nosotros un homínido fósil *por fuera*, más lo será *por dentro*. Y me estoy refiriendo a sus facultades mentales”.

“Hay, afortunadamente, un yacimiento en la Sierra de Atapuerca que nos puede ayudar en esa investigación acerca de la evolución de las capacidades cognitivas. Se llama la Sima de los Huesos, en la Cueva Mayor, y contiene los esqueletos completos de una treintena de humanos, que van siendo recuperados poco a poco (...) Su cerebro se acercaba ya en tamaño al nuestro, aunque toda-



vía la media era más baja. Como además pesaban más que nosotros, su cerebro resultaba claramente inferior en proporción. No serían por tanto mentalmente como nosotros, pero ¿podemos llamarlos ya personas? Quizás la respuesta se encuentre en el propio yacimiento, porque pensamos que los cadáveres los depositaron en aquel oscuro rincón de la Cueva Mayor otros humanos como ellos. Se trataría así de una práctica funeraria, que posiblemente esté conectada a alguna idea o creencia compartida por todo el grupo. Junto con los cadáveres se ha encontrado una extraña y bella hacha de mano de color rojo, que podría interpretarse como una ofrenda”.

Otro aspecto importante del estudio de los homínidos fósiles, según señaló Arsuaga, es el del lugar que éstos ocupaban en sus ecosistemas. Lo que hoy se llama el nicho ecológico. Aquellos humanos, “que nos aparecen como muy poderosos físicamente, disponían de largas lanzas de puntas muy agudas, eran listos y estaban bien organizados. Se encontrarían por lo tanto en lo más alto de la pirámide ecológica, con la ventaja adicional sobre los carnívoros estrictos de que también sabrían aprovechar los frutos que deparan nuestros bosques a finales del verano y en el otoño”.

“Los humanos que vienen después en este paseo por la Iberia más profunda son los neandertales. No son unos *humanos antiguos*, o por lo menos no más antiguos que nosotros, porque se originaron más o menos a la vez. Solo que ellos lo hicieron en Europa y nosotros en África. Hace

200.000 años ya podemos hablar de *Homo neanderthalensis* y de *Homo sapiens* como dos especies que coexistían, pero que aún no convivían”.

“Los neandertales ya no están aquí, y su extinción coincide con la llegada del *Homo sapiens* a Europa (...) la razón por la que ya no hay neandertales es porque nosotros los desplazamos. Eso no quiere decir que hubiera grandes peleas, pero sí que competían por los recursos disponibles en el medio”.

“Los europeos no descendemos de los neandertales, pero pudo haberse dado algún caso de mestizaje si eran genéticamente compatibles (en cuyo caso no serían diferentes especies)”, aunque, tal y como dejó claro el conferenciante: “en mi opinión, tal cosa no ocurrió nunca o casi nunca”.

Según dijo Arsuaga, el capítulo de la convivencia entre neandertales y cromañones en la Península Ibérica “es fascinante, pero el que viene luego es deslumbrador”. El clima se hizo muy frío y el paisaje cambió completamente. “Eran tiempos duros en los que los icebergs se paseaban por nuestros litorales cantábricos y atlánticos (...) Prácticamente desapareció todo el bosque, y nuestros altiplanos se convirtieron en una inmensa estepa barrida por el viento en la que pastaban las manadas de caballos”.

“Tenemos mudos testigos del frío en los fósiles, en las montañas y en las pinturas rupestres. La Península también guarda memoria de aquella gran glaciación. Confieso que entre las faunas prehistóricas siento debilidad por las especies que indican ambientes muy fríos, porque me transportan a las tierras del Gran Norte, a las tundras y taigas próximas al Polo. Los renos se movieron por el norte de la península, y posiblemente también por la Meseta, pero los mamuts y los rinocerontes lanudos llegaron todavía más abajo. Hay fósiles de ambas especies en Madrid, y restos de mamuts al sur de Granada, fechados en 35.000 años, cuando todavía vivían los neandertales”.

Otro recuerdo de la última glaciación, según dijo el conferenciante, “lo tenemos en las montañas, y en todas las grandes cordilleras de la Península. Son los glaciares, que se extendieron mucho, y cuyas huellas, por ser tan recientes, se conservan muy bien. Amén de que todavía nos quedan, aunque muy reducidos, algunos glaciares vivos en los Pirineos”.



“Y hay multitud de estaciones de arte rupestre a disposición de los españoles inquietos y curiosos, y debemos acercarnos a ellas y llevar a nuestros hijos a que las conozcan. Cuanto antes”.

“Hace unos once mil años terminó la glaciación, y entonces el paisaje empezó a poblarse de árboles, salvo en las montañas más altas, y adquirió su fisonomía actual. O mejor, la que tenía antes de que los primeros agricultores y ganaderos empezaran a abrir, pocos milenios después, claros en los bosques para sus cultivos y sus animales domésticos”.

Así, la adopción de la economía de producción, agrícola y ganadera, “se fue abriendo paso en la Península, y cada vez eran menos los que vivían exclusivamente de la caza y de la recolección (...) De esa época en la que se iba extendiendo la nueva economía, y desaparecía la vieja, son las famosas pinturas del llamado Arte Levantino, que se encuentran en gran parte del litoral mediterráneo y profundizan mucho hacia el interior peninsular. Son pinturas bellísimas realizadas en abrigos, muy diferentes del arte de la época de la glaciación. Aparecen en ellas arqueros y danzantes, escenas de caza y de recolección. La prehistoria no termina con ellas, pero tal vez sea éste de los últimos cazadores un buen momento de poner el punto final a nuestro viaje”.



“Hace unos once mil años terminó la glaciación, y entonces el paisaje empezó a poblarse de árboles, salvo en las montañas más altas, y adquirió su fisonomía actual”.